



INTERVENCIONES EN EL REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ

JAVIER CARPIO VILLA

Arquitecto

La actuación en el Revellín de San Roque es promovida por el Excmo. Ayuntamiento de Badajoz al amparo del Plan Estatal 2010, teniendo como objeto la reutilización de las instalaciones que en la fecha de la convocatoria ocupaban el recinto. La intervención da comienzo en octubre del 2010 y se finaliza en agosto del 2011.

En un principio desde las bases de la convocatoria solo se plantea la reutilización de las instalaciones allí existentes para su adaptación a albergue juvenil y centro de asociaciones de barrio.

No obstante aunque el presupuesto asignado y la intención de lo encargado es lo anteriormente descrito, no nos podemos abstraer del lugar y el entorno en que se localiza nuestra actuación, hay que intervenir en un BIC y encarar la intervención, no solo desde el punto de vista técnico sino también y sobre todo teniendo en cuenta las connotaciones históricas, artísticas, sociales, culturales, etc., que ello implica.

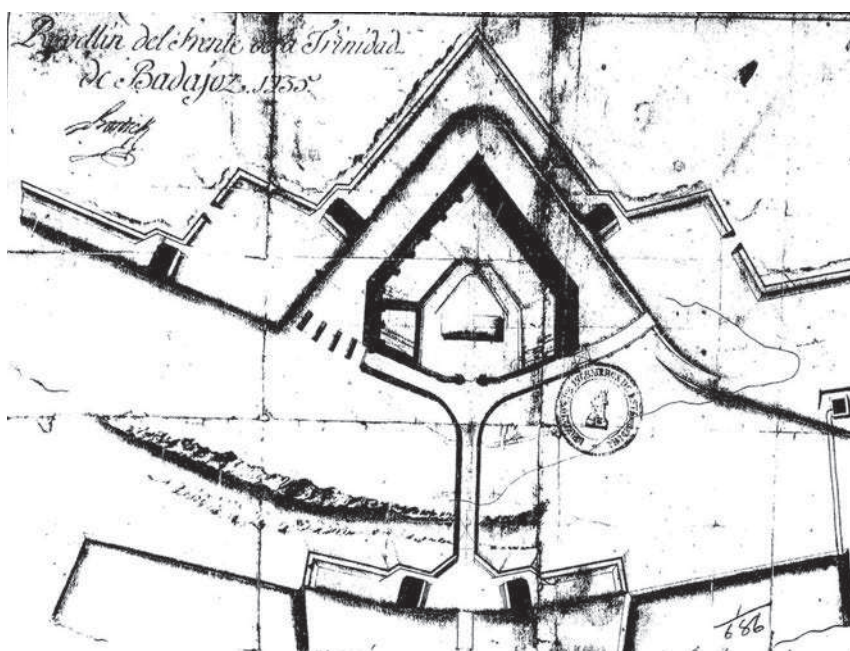
El revellín de San Roque cuando se propone la intervención, es prácticamente una pieza abandonada y desconocida por la ciudadanía, a pesar de su singularidad e importancia histórica.

Genéricamente los revellines son fortificaciones que se sitúan ante una cortina del cuerpo de fortificación principal, para proteger a esta de la fuerza atacante al dividirla y emplear fuego cruzado. Aunque existen ejemplos de este tipo de fortificación desde el s. XV es el s. XVIII con el sistema de fortificación Vauban cuando más se utilizan.



El revellín de San Roque es un revellín clásico con flancos, tiene la característica de estar cerrado en sus cinco lados, siendo la base una tapia de aspilleras que protegía el recinto, los caminos y la gola.

Como sabemos las necesidades defensivas de Badajoz al convertirse en plaza estratégica con los enfrentamientos entre las potencias europeas del momento y superadas por obsoletas las viejas murallas, posibilitan que con la llegada de la Ilustración y la cualificación del Cuerpo de Ingenieros militares del momento, se plantea la necesidad del nuevo sistema defensivo. Uno de los flancos débiles según los ingenieros militares es el frente del Rivilla, concretamente la cortina situada entre los baluartes de San Pedro y de la Trinidad, protegiéndose esta según la propuesta de Verboram.



En el plano de Diego Bordick (1.735) aparece ya la traza del revellín, y aunque no se construye tal como la diseñó por ser muy costoso, en 1.739 documentos sobre el estado de las fortificaciones dan testimonio de que las obras del revellín de San Roque están casi completas y que en él se almacenaba pólvora para la artillería. En documentación de 1.771 se dice “se había concluido ya con su revestimiento”. En 1.796 Fernando de Gaver hace la siguiente descripción: “el rebellín de San Roque con flancos, sus fosos, camino cubierto y explanada con comunicación a la plaza de la que saca inmediatamente sus defensas, es obra bastante capaz con su terraplén y prueba, cerrada por la Gola con muro aspirellado, bien construido”....

El revellín toma protagonismo en el sitio de Badajoz de 1.812 por las tropas de Wellington, donde es atacado y posteriormente a causa de los destrozos sufridos, reedificado en parte por los ingleses.



A finales del XIX se levanta por una comisión del cuerpo de E.M. del ejército, el Plano de Badajoz (1871) con la identificación de los edificios militares. En él se aprecia el Revellín con su traza inicial, sin construcciones interiores que no sean los terraplenes y la explanada.

A principios del siglo XX, con la pérdida del valor estratégico de las murallas, comienzan las propuestas para la expansión en áreas de extramuros. No es hasta 1932 cuando se convoca concurso para el proyecto de Ensanche y Reforma Interior de Badajoz, para el que se presentan aportaciones de Francisco Vaca, García Mercadal y Rodolfo Martínez, por entonces arquitecto municipal.

El plano final firmado por este, preserva las murallas y los cuerpos externos como el revellín de San Roque, a los que se les daba un uso.

Ya entrado el siglo XX, con el Plan Cort (1943) revisado en 1954 por Rodolfo García de Pablos, y el Plan Riesco, el recinto abaluartado se menosprecia y derriba en parte para dar salida a la ciudad, y la idea de aprovechamiento del espacio hace que se edifique también en los cuerpos externos. Así el revellín se “adaptará” como parque de limpieza y bomberos.

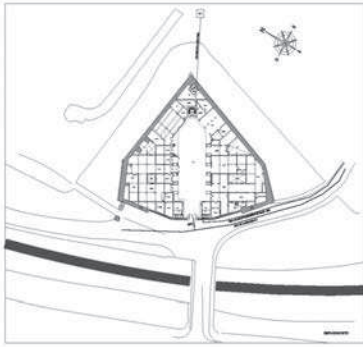
En el plan Riesco aparecen ya las dos construcciones simétricas dedicadas a las dos actividades mencionadas, se seguirá edificando en el espacio interior durante varios lustros hasta los años 70 en el que se construye la torre de bomberos.

Como vemos hasta el primer tercio del S.XX el revellín se mantiene con su estructura original (a pesar de la reconstrucción que tuvo lugar por los ingleses) con bóvedas, parapetos, banquetas, etc. Es a partir de 1.943 cuando el espacio es vaciado y ocupado por construcciones en torno a un patio central, ha empezado la ocupación que se extenderá de manera anárquica e incontrolada con materiales no adecuados y que colapsará el recinto. Las construcciones que crecen sin criterio avasallan al monumento llegando a competir con él ninguneándolo, y dando la impresión de ser un simple cerramiento.



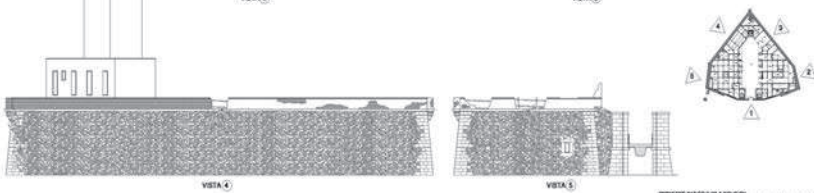
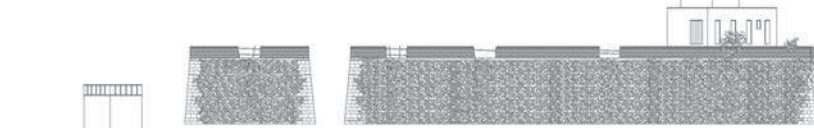
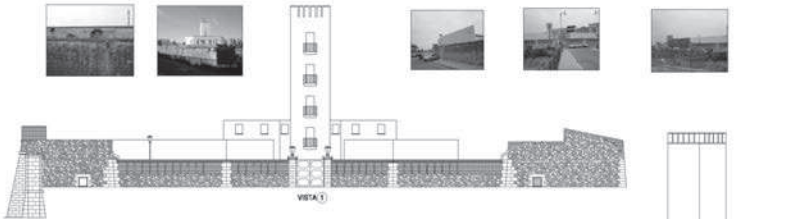
INTERVENCIONES EN EL REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ

Previa a la actuación, se procede a un levantamiento gráfico y fotográfico de lo edificado en el lugar para un estudio que marque las pautas de la intervención.



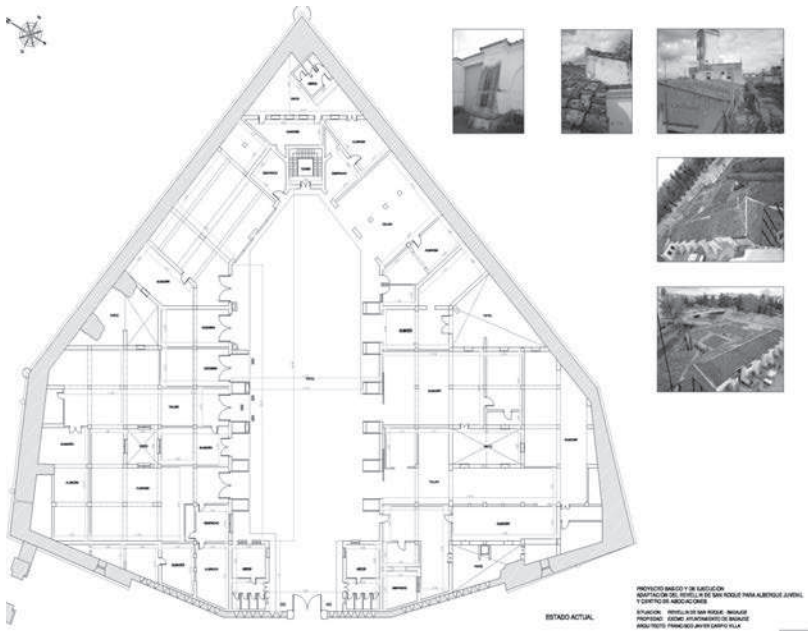
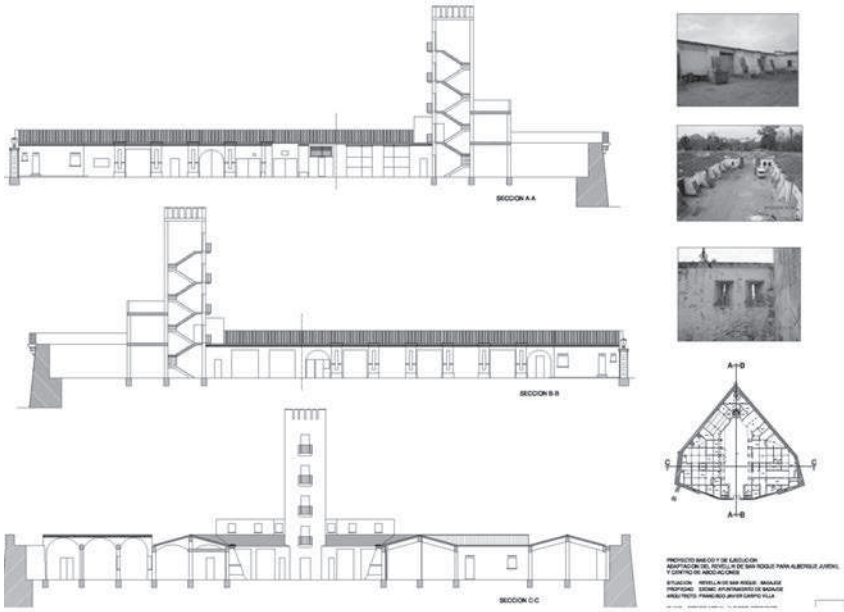
PROYECTO BÁSICO DE LA OBRA
ADAPTACIÓN DEL REVELLÍN DE SAN ROQUE PARA ALBERGUE JUVENIL
Y CENTRO DE ACTIVACIONES

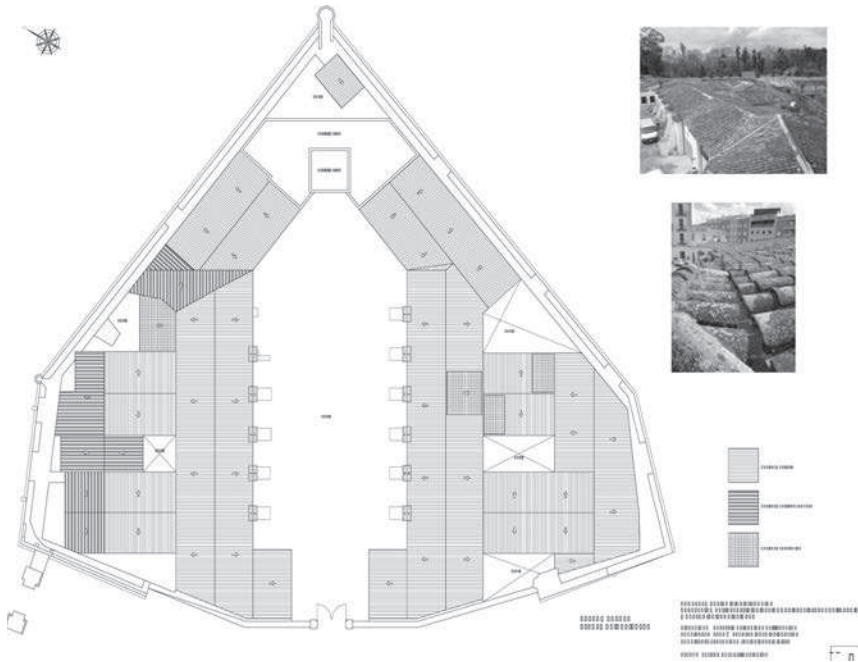
SITUACIÓN: REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ
PROYECTO: SERVICIO DE ARCHITECTURA DE BADAJOZ
ARQUITECTO: FRANCISCO ANTONIO CAMPO Y LLA



PROYECTO BÁSICO DE LA OBRA
ADAPTACIÓN DEL REVELLÍN DE SAN ROQUE PARA ALBERGUE JUVENIL
Y CENTRO DE ACTIVACIONES

SITUACIÓN: REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ
PROYECTO: SERVICIO DE ARCHITECTURA DE BADAJOZ
ARQUITECTO: FRANCISCO ANTONIO CAMPO Y LLA





El técnico, ante esta situación comienza echando mano de teóricas herramientas de conocimiento y planteándose las dudas de que tipo de intervención es la mas aconsejable. ¿La restauración estilística, la construcción sin restaurar, aceptar sin mas la documentos sobre teorías de la restauración (carta de Atenas, carta de Venecia, carta de Cracovia...)?

Al final valorando todo el bagaje teórico se llega a la conclusión de que lo más adecuado a la hora de intervenir en un monumento es acercarse a él con objetividad, “sin apriorismos ideológicos”, ni planteamientos subjetivos estéticos o arquitectónicos, lo importante es buscar la autenticidad, siguiendo un criterio clásico, “la conservación tiene como fin salvaguardar tanto la obra de arte como el testimonio histórico, el monumento es inseparable de la historia de la cual es testigo”.

La intervención en este caso no puede ser uniforme ya que son muchos los adjetivos que se pueden emplear, y ellos mismos se complementan, se yuxtaponen, se excluyen, etc., así podemos hablar de rehabilitar, reformar, deconstruir, reproducir, restituir, conservar, reutilizar o restaurar, siendo este el concepto que parece mas adecuado pero que su definición (devolver a los monumentos sus características originales independientemente del origen de su deterioro) lo hace inaplicable en el caso del revellín, ya que el edificio original ha sido vaciado y han surgido en el interior nuevas

construcciones sin respeto a la sustancia antigua, pero que de alguna manera también son historia. No olvidemos que la ley del patrimonio histórico dice que se respetarán las aportaciones de todas las épocas, y la eliminación de alguna de ellas será posible siempre cuando supongan la degradación del monumento o su errónea interpretación y lectura histórica.

Con estos condicionamientos, viendo que no es posible la restauración entendida como “algo que vuelva a ser”, habrá que entenderla como la recuperación de la memoria, devolver al monumento la visibilidad, la potencia, el protagonismo que nunca debió perder, su imagen rotunda, su geometría y su implantación en el lugar y por supuesto su lectura histórica y al mismo tiempo armonizar, aunque imponiéndose sobre las construcciones invasoras, considerando que la rehabilitación de estas (adaptándose al programa funcional exigido) potencien la imagen de la construcción protagonista y ambas salen favorecidas en una especie de simbiosis (estado de dos seres vivos de distinta especie, estrechamente asociados de forma equilibrada, obteniendo ambos cierto provecho de esa asociación).

La intervención así concebida recupera la autenticidad histórica, concretándose en el rescate y manifestación de las huellas que los avatares sufridos han dejado en su piel (huellas de contrafuertes, arranque de bóvedas destruidas, marcas de cantero, etc..



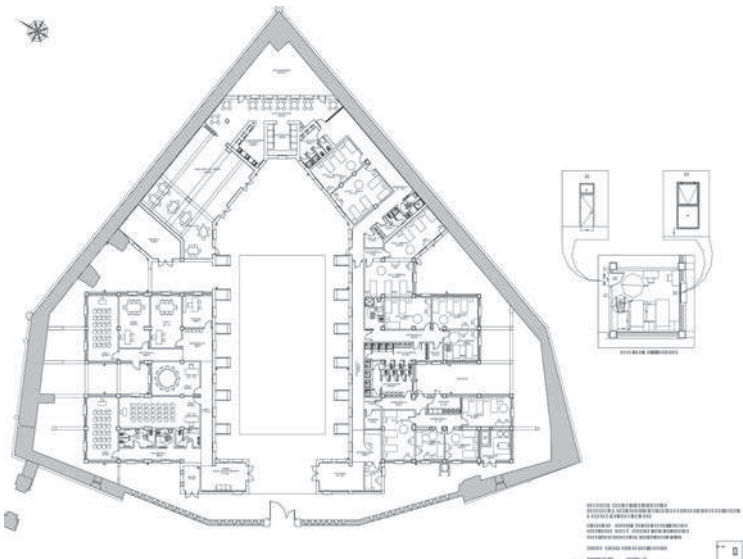
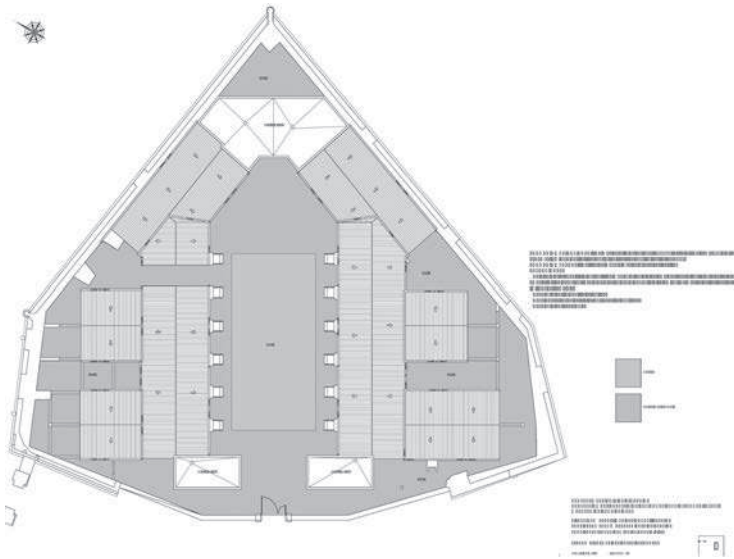
INTERVENCIONES EN EL REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ

El revellín es un mutilado de guerra orgulloso de sus cicatrices, que no las oculta porque en ellas está su historia. La conservación de la huella de agresión como documento histórico.

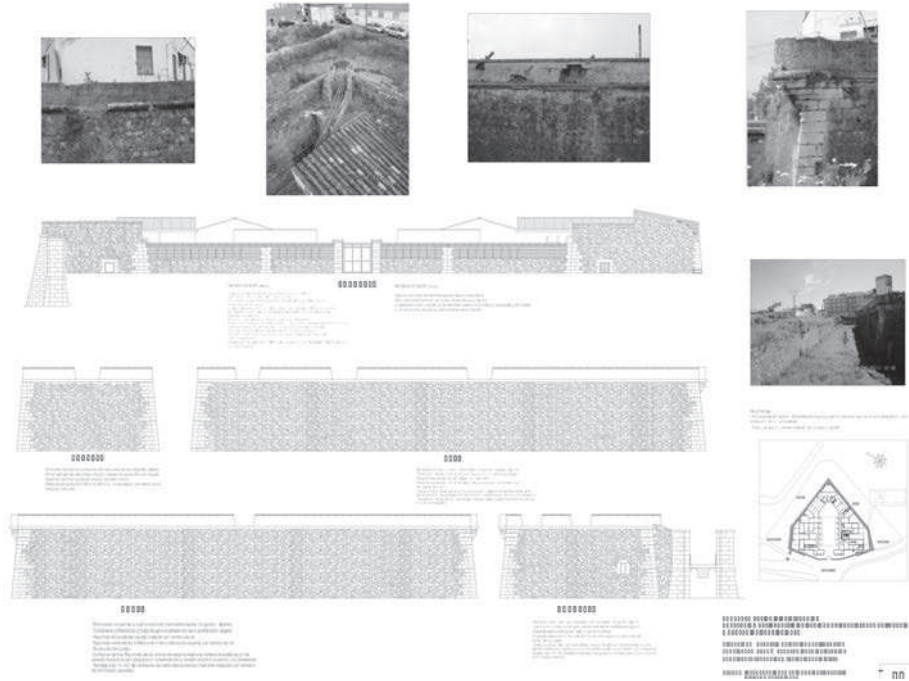
Para lograr esta lectura y la simbiosis de las arquitecturas existentes, se realiza una operación quirúrgica que permita eliminar el agobio constructivo del lugar procediendo a “deconstruir” todo lo superfluo que desvirtúa la lectura del monumento o se imponga visualmente, y provocar un recorrido interior que permita apreciar la historia en las huellas.



Se pretende que contenido y continente dialoguen. La intervención así considerada es “conservadora” en el sentido de respeto al mensaje histórico y en la reparación sin rehacerlo del monumento, dejando al descubierto el proceso constructivo, y al mismo tiempo es “objetiva” buscando un equilibrio “simbiótico” entre las diversas arquitecturas, potenciándose unas a otras y garantizando la esencia de las mismas, posibilitando mediante su utilización las necesidades sociales del entorno urbano.



INTERVENCIONES EN EL REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ



Desde el punto de vista funcional o rehabilitador se responde con un programa de nuevo uso, y se dignifica el entorno potenciando la imagen de la escarpa, contraescarpa y foso.

El edificio resultante interior se organiza en torno a una zona verde central y creando zonas de estancias perimetrales que permitan su uso como tal y la contemplación del interior de la muralla, entre los contrafuertes que se renuevan.

El espacio central se recupera como espacio verde.

El separar el edificio resultante, permitirá un recorrido interior perimetral que permitirá observar las huellas (cicatrices) que la intervención sin control ha provocado en el muro.

El programa funcional es doble. El edificio se divide en dos partes: el albergue juvenil y el centro de asociaciones. Ambos se relacionan con los espacios circundantes, aunque tendrán funcionamiento autónomo y entradas diferentes. Se considera que ambos programas son complementarios, ya que la zona de asociaciones podrá utilizarse como equipamiento socio-cultural, aulas de trabajo, cursillos, trabajos en grupo, etc., por el albergue o por el barrio, y los espacios interiores serán comunes.



El espacio central como zona verde común

Recuperación de la tapia de fusileros que permitirá el recorrido de la cara interior de la muralla



Limpeza y excavación del foso recuperando la geometría y línea de cornisa del monumento



En resumen el proceso seguido ha sido el siguiente:

- Eliminación de los adosados a la muralla que no sean necesarios para el programa a instalar o perturben al monumento.
- Deconstrucción de estructuras que perturben la lectura histórica
- Levantado de todas las soleras para documentar arqueológicamente la zona
- Recuperación total de la tapia de aspilleras
- Sutura y reparación de la cara interior de la escarpa poniendo en relieve las cicatrices históricas ocasionadas por la manipulación
- Intervención en la cara interior de la escarpa y contraescarpa liberándola de la vegetación parásita, limpieza de la costra biogénica, rejuntado con mortero de cal, reposiciones, etc.
- Limpieza y excavación en el foso hasta la cota superior de cimentación de la escarpa creando una bandeja en la que reposa el monumento
- Reparación en la banda exterior del parapeto para recuperar la horizontalidad y geometría que caracteriza a la pieza.



Espacios peatonales interiores
que permiten la lectura de las huellas
en el monumento



En el interior, el programa funcional es doble, albergue y centro de asociaciones. Ambos se relacionan con los espacios circundantes y aunque tienen funcionamiento autónomo se complementan, ya que el centro de asociaciones es equipamiento socio-cultural para el albergue y el barrio, los espacios abiertos son compartidos.

La rehabilitación de los edificios interiores crea un fondo neutro sobre el que el monumento destaca su presencia, así contenido y continente dialogan consiguiendo un conjunto de utilidad funcional y social, lectura histórica y puesta en valor..

INTERVENCIONES EN EL REVELLÍN DE SAN ROQUE. BADAJOZ

